e-Magazine Conductitlan (2026), Vol. 11, No.1, pp. 7-22

EL ANÁLISIS DE LA CONDUCTA ES DE QUIEN LO TRABAJA

Jaime Ernesto Vargas Mendoza
www.conductitlan.org.mx

El Análisis Conductual es una diciplina que tiene 3 ramas principales: 1) El conductismo, que se enfoca en la visión del mundo o la filosofía del análisis de la conducta; 2) el análisis experimental de la conducta, que se enfoca en la identificación y el análisis de los principios básicos y los procesos que explican el comportamiento; y 3) el análisis conductual aplicado (ACA), que se enfoca en la solución de problemas de importancia social empleando los principios y procedimientos del análisis de la conducta. Aunque este tercer brazo del análisis conductual es el tema principal de este texto, un conocimiento básico de los otros dos ramales es necesario para apreciar completamente el desarrollo y dimensiones del ACA.

El análisis conductual empezó como una escuela o sub campo dentro de la diciplina de la psicología. Algunos aún ven al análisis conductual como una sub especialidad dentro de la psicología, mientras que otros consideran que los principios básicos del análisis conductual y la psicología tradicional son tan opuestos que no pueden coexistir dentro de una misma diciplina.

Los principios básicos que distinguen al análisis conductual de otras áreas de la psicología incluyen su énfasis sobre:

(1) la conducta como el dato básico del campo, en lugar de la psique, el yo u otro fenómeno o estructura metafísica interna
(2) el continuo entre la conducta pública observable y los eventos privados (ejem.: pensamientos, emociones)
(3) la predicción y el control de la conducta de individuos (en lugar de grupos)

(4) explicaciones ambientales del comportamiento; y
(5) el estudio de la conducta como una ciencia natural.

El análisis de la conducta cree que el objeto de estudio apropiado para nuestro campo es la conducta. Definimos *conducta* de manera amplia para incluir cualquier cosa que el individuo haga cuando interactúa con el ambiente físico, incluyendo llorar, hablar, escuchar, correr, brincar, cambiar la atención e incluso pensar. Esta filosofía conductual se contrasta con las creencias de los mentalistas o psicólogos cognitivos, quienes ven al pensamiento, las emociones y otros eventos internos como actividades que ocurren entre entidades metafísicas tales como el *yo*, la *psique* o la *mente* y consideran que estas entidades influyen o controlan comportamientos abiertos.

Los mentalistas observan la conducta con el propósito de derivar inferencias sobre estas estructuras hipotéticas, que ellos ven como el objeto de estudio apropiado para el campo de la psicología. Ellos creen que el entender estas estructuras internas ayuda a explicar la conducta observable. Los conductistas consideran que la conducta por sí misma es el objeto de estudio apropiado para nuestro campo y que debe estudiarse directamente, sin referencia a causas internas. Ellos ven al cerebro como algo real, pero a la mente la ven como una invención.

Skinner (1938) proporciona una definición mucho más amplia e introduce el concepto de la contingencia de tres términos (antecedente-conducta-consecuencia) que define a la "conducta operante". Esto es, la *conducta operante* no se define por sus características topográficas, sino por sus propiedades funcionales, como sabemos, los antecedentes y consecuencias ambientales que están funcionalmente relacionadas con la topografía de respuesta específica.

Hallazgos empíricos más recientes han llevado a refinamientos adicionales respecto a lo que constituye la conducta. Por ejemplo, la investigación ha mostrado que la conducta operante es sensible tanto a patrones moleculares como molares de reforzamiento. Basado en parte en este hallazgo empírico, el conductismo teleológico intenta explicar la conducta compleja

(ejem.: construir una casa, caer enamorado) mediante la identificación de patrones organizados de relaciones ambiente-conducta que abarcan tanto causas (o consecuencias) próximas como últimas. Rachlin (1995), por ejemplo, explica que martillar un clavo es función no solo de su consecuencia inmediata de unir dos tablas, sino que también de la tarea mayor de construir un piso, que a su vez es función de la tarea de construir una casa y todas estas respuestas vinculadas son función de la consecuencia ultima de alojar y proteger a nuestra familia.

Nuestra concepción de lo que constituye la conducta también se ha expandido como resultado de la investigación sobre equivalencia de estímulos y la teoría de los marcos relacionales. La investigación en esta área ha mostrado consistentemente que cuando ciertas relaciones entre estímulos son entrenadas con participantes humanos verbalmente competentes (ejem.: Miguel es más pesado que Guillermo; Guillermo es más pesado que Samuel), emergen otras relaciones entre estímulos sin entrenamiento específico (ejem.: Samuel es más ligero que Miguel). Estas relaciones emergentes (o derivadas) son importantes ya que pueden ser pre requisitos para y forman las bases de, la adquisición de lenguaje generativo. También resultan potencialmente importantes ya que requieren de una definición más amplia de lo que conforma la conducta operante; esto es, las clases de equivalencia (o marcos relacionales) representan unidades ampliadas de conducta operante que incluyen tanto relaciones de estímulos entrenadas (reforzadas), como no entrenadas.

La psicología moderna frecuentemente se enfoca en el estudio de grupos con el objetivo de identificar patrones de diferencias individuales. La investigación psicológica enfocada en tópicos tales como la personalidad, la inteligencia, el auto concepto y la auto eficacia generalmente siguen esta aproximación. En contraste, el análisis conductual generalmente se enfoca en el comportamiento de individuos para poder identificar principios generales que describan relaciones conductuales que muestren consistencia dentro y a través de especies (pichones, perros, humanos) y contextos ambientales (laboratorio, hogar, escuela).

Esta diferencia fundamental entre el grueso de la psicología y el análisis conductual, que estudia individuos, también se refleja en sus métodos experimentales. Muchos

investigadores psicológicos emplean diseños de comparación de grupos y usan estadística inferencial para identificar diferencias significativas entre varios grupos, mientras que el análisis conductual usa diseños de un solo sujeto para estudiar la generalidad de principios generales de conducta (ejem.: momentum conductual, descuento de demora). Los analistas conductuales consideran a la predicción y control de la conducta de individuos (en lugar de grupos) ventajosa debido a que mientras los individuos generan conducta, los grupos no lo hacen.

Cuando se conducen estudios de grupos, los resultados con frecuencia se presentan en términos de medias estadísticas para describir como se conduce el individuo "promedio" en el grupo y se emplean desviaciones estándar para describir qué tanto se presenta la variabilidad conductual en el grupo. Desde una perspectiva conductual, estas estadísticas están limitadas, en el sentido de que no describen con precisión la conducta de ningún solo individuo en el grupo. Cada individuo en el grupo posee una carga genética y una extensa historia de aprendizaje que son únicas. Consecuentemente, las manipulaciones ambientales pueden evocar diferentes conductas en una persona comparada con otra. Para ilustrar, un tratamiento que pudiera ser efectivo en un individuo en un grupo, puede no serlo para otro.

En contraste, en el experimento con diseño de un solo sujeto, el individuo sirve como su propio control experimental. Así, el experimento toma en cuenta la carga genética única y la historia de aprendizaje operante del individuo. Ya que el individuo, en un experimento de un solo sujeto, sirve como su propio control (su conducta en la línea base y condiciones control se compara con la que muestra en las condiciones de tratamiento), este tipo de investigación puede determinar con mayor precisión cuándo es que un tratamiento resulta efectivo para un individuo específico.

Como se dijo ya, los analistas conductuales identifican las causas de la conducta en el medio ambiente. Skinner (1969b) propuso que las variables que influyen en la conducta pueden caer en dos categorías: filogenéticas y ontogenéticas.

Las *Variables Filogenéticas* son características genéticas transmitidas de padres a hijos mediante la reproducción. La *Selección Natural*, como originalmente fue descrita por Charles Darwin, es el proceso mediante el cual las características más probables de contribuir a la supervivencia son pasadas a los hijos mediante la reproducción. Los individuos con características que están bien adaptadas a sus ambientes tienen mayor probabilidad de sobrevivir y procrear; consecuentemente, esos rasgos adaptativos tienen mayor probabilidad de aparecer en la siguiente generación, que las características que no facilitan la sobrevivencia y la procreación.

La selección natural es un proceso gradual, en el que solo luego de muchas generaciones la dotación genética de un individuo evoluciona a un punto en el que resulta drásticamente diferente a la dotación genética de sus ancestros (Skinner, 1969b). Estas variables genéticas, en conjunto con el ambiente de los individuos, contribuyen a que tanto a la conducta respondiente como a la operante. De hecho, Skinner (1981) postulaba que "la conducta operante es un proceso evolutivo" (p. 502); esto es, la conducta operante fue seleccionada mediante procesos filogenéticos de selección natural debido a que proporciona medios mediante los cuales los individuos pueden adquirir conductas que resulte adaptativa ante novedosos y cambiantes ambientes durante su tiempo de vida.

Las *Variables Ontogenéticas* son similares a las variables filogenéticas y la selección natural, excepto que los cambios ocurren dentro del tiempo de vida de un individuo (y frecuentemente momento a momento) en lugar de hacerlo a través de múltiples generaciones de individuos (Skinner, 1969b). La ontogenia se refiere a la "selección natural" de conductas como resultado de sus consecuencias. Si un individuo emite una respuesta (ejem.: apostarle al caballo más fuerte) que produce una consecuencia favorable (o reforzante) (ejem.: ganar la apuesta), la probabilidad de que la persona repita esa respuesta en ambientes parecidos, se incrementa; esto es, la conducta queda "seleccionada" y "moldeada" por el ambiente, ya que las respuestas que producen resultados o consecuencias favorables tienden a repetirse en ese ambiente.

De igual manera, si un individuo emite una conducta (ejem.: meterse dentro de un hoyo en la tierra) que resulta en una consecuencia desfavorable (o castigo) (ser picado por un insecto no visto), la probabilidad de que vuelva a emitir una respuesta similar en el futuro, decrece.

Así, tanto la selección natural y la selección operante involucran la selección por consecuencias. Con la selección natural, el ambiente selecciona características que están correlacionadas con la sobrevivencia de la especie y los cambios en estas características evolucionan lentamente sobre muchas generaciones. Con la selección operante, el ambiente selecciona respuestas que están correlacionadas con consecuencias favorables (ejem.: saciar el hambre, quitarse la sed, reducir el dolor) y los cambios en los patrones de respuesta pueden ocurrir de un momento a otro, a lo largo del tiempo de vida de la persona.

El aspecto final que distingue al análisis de la conducta de la psicología tradicional, es que éste examina la conducta como una ciencia natural, de manera que conduce la investigación y el desarrollo de teorías, de manera similar a las ciencias naturales que son la química y la física. Los comportamientos de los científicos, como los de cualquier organismo, son una consecuencia de sus interacciones con el ambiente. Consecuentemente, el analista conductual tiene que aplicar los mismos principios conductuales analíticos a ellos mismos, como lo hacen con los individuos con los que conducen su investigación. Skinner (1953) estipula que “la ciencia es, primero que nada, un conjunto de actitudes” y es importante que “la ciencia rechace, aún a sus propias autoridades, cuando estas interfieran con la observación de la naturaleza”. Skinner enfatizó que “la ciencia es una disposición para aceptar los hechos, aun cuando estos se opongan a nuestros deseos”, y que es importante para los científicos “mantenerse sin una respuesta, hasta que una satisfactoria sea encontrada”.

Además de Skinner (1969b) con sus visiones generales de las actitudes, existen diversas actitudes que forman las bases del análisis experimental de la conducta como una ciencia natural. Estas actitudes incluyen:

1. El determinismo
4. La confiabilidad

2. La experimentación
3. El empirismo
5. La duda filosófica
6. La parsimonia

Si los analistas conductuales mantienen estas actitudes, resultará más probable que puedan conducir investigaciones objetivas que ayude en el desarrollo de teorías y principios del análisis conductual.

ANÁLISIS CONDUCTUAL APLICADO

Los principios generales sobre los que el análisis conductual aplicado (ACA) fue fundado fueron desarrollados (y continúan siendo refinados) desde los resultados de experimentos de laboratorio en el análisis experimental de la conducta.

Así que, es importante que las actitudes enfatizadas en el análisis experimental de la conducta también sean implementadas en los escenarios aplicados.

El ACA difiere del análisis experimental de la conducta por ser una disciplina clínica en la que los principios generales del aprendizaje y la conducta se emplean para resolver o reducir problemas de relevancia social. En los inicios del desarrollo del ACA, el análisis conductual aplicado trabajaba principalmente en los campos de la psicología y la educación. Como fue descrito por Baer, Wolf y Risley (1968), hay 7 dimensiones del ACA que ayudan a enfocar nuestra disciplina hacia su meta central de resolver problemas de relevancia social.

Estas incluyen:

(1) ser aplicado
(2) ser conductual
(3) ser analítico
(4) ser tecnológico
(5) ser conceptualmente sistemático
(6) ser efectivo
(7) tener dimensiones generalizables
… vamos a ver.

1) Aplicado

El ACA selecciona conductas que sean *aplicadas*, que quiere decir que sean socialmente aceptables y actualmente importantes para el individuo cuyo comportamiento esté siendo modificado, así como el de su familia (Baer et al, 1968). Por ejemplo, enseñarle a un niño que tenga un diagnóstico de autismo, a comunicarse mediante gestos o símbolos impresos, para imitar sonidos lingüísticos (respuestas ecoicas) o a solicitar objetos preferidos (mandos), podría representar una meta de tratamiento socialmente relevante, mientras que enseñarle al niño a clavar un clavo con un martillo, no lo sería.

2) Conductual

Una dimensión fundamental del ACA consiste en enfocarse en la observación directa, la medición objetiva, la cuantificación, la predicción y el control de la *conducta*. El ACA típicamente no se basa en mediciones indirectas de la conducta tales como los auto reportes, las entrevistas o las listas de verificación.

3) Analítico

La tercera dimensión del ACA es que este es *analítico*, lo que quiere decir que cuando tratamos con la conducta, empleamos diseños de un solo caso objetivos y controlados, que permiten una demostración creíble de la efectividad de nuestra intervención, siempre que podamos. Básicamente, esto significa que nos esforzamos en demostrar una relación funcional 8como la definimos previamente) entre nuestro tratamiento y cualquier cambio observado en la conducta objetivo. Baer y colaboradores (1987) enfatizaron que cuando seleccionamos un diseño experimental para ser implementado, uno debe escoger el diseño que mejor se ajusta para la pregunta experimental, en lugar de ajustar la pregunta experimental para que se ajuste al diseño experimental específico.

4) Tecnológico

Es importante que los analistas conductuales sean *tecnológicos*, lo que significa que de manera amplia y detallada describen sus procedimientos cuando conducen experimentos e implementan intervenciones conductuales. Esta información, que incluye procedimientos

escritos, definiciones operacionales de conductas objetivo y datos íntegros de los procedimientos, debe ser documentada de una manera que permita que otro analista conductual aplicado razonablemente competente pueda replicar el estudio luego de haber leído estos documentos.

5) Conceptualmente Sistemático

Las asesorías e intervenciones que implementan los analistas conductuales son aplicadas por naturaleza. Sin embargo, estas intervenciones y los enfoques que usan para desarrollarlas deben ser conceptualmente sistemáticas, lo que quiere decir que están basadas en los principios conductuales básicos que han sido validados empíricamente a lo largo de varios años por científicos que conducen investigación básica sobre las teorías conductuales del análisis experimental de la conducta. Algunos ejemplos de los componentes de una intervención sistemáticamente conceptualizada son la extinción y los programas de reforzamiento.

6) Efectividad

Muchos experimentos que emplean diseños de grupos incorporan a la estadística inferencial para determinar si hay diferencias estadísticamente significativas entre los grupos. Los analistas conductuales aplicados rara vez usan estadísticas para determinar si un cambio conductual es significativo. En lugar de ello, los analistas conductuales determinan la *efectividad* de sus procedimientos al evaluar sus datos, frecuentemente mediante la inspección visual, esto es, si el individuo cuya conducta fue cambiada y su familia, cuidadores y amigos de éste, encuentran significante el cambio conductual obtenido. El que un cambio conductual sea estadísticamente significativo no significa que el cambio resulte socialmente importante.

7) Generalizable

El ultimo principio del ACA es que los hallazgos deben ser <u>generalizables</u> a otros escenarios, cuidadores o comportamientos. Si la conducta agresiva y disruptiva de un niño es

disminuida casi a cero en una clínica, pero en la escuela y en el hogar el niño persiste en la conducta problema, entonces la reducción en el comportamiento no se ha generalizado. La generalización es importante ya que no resulta benéfico el reducir el comportamiento negativo, si el niño solo pasa algunas horas a la semana en la clínica. La intervención conductual solo es benéfica si disminuye la conducta del niño en diferentes escenarios cuando diferentes cuidadores la implementan. La manera más efectiva de asegurarse que ocurra la generalización consiste en programarla dentro de la intervención (Fisher, Groff y Roane, 2011).

Otras cinco características del ACA son mencionadas en el texto de Cooper, Heron & Heward, (2020, p. 33): Auditable, Público, Factible, Empoderante y Optimista. De la misma manera se ha argumentado que la Compasión es el 8vo rasgo característico del ACA. En 1968, Baer et al implicaron a la compasión a lo largo de su descripción de las siete dimensiones originales. En 1987, llamaron explícitamente por la compasión mediante sus descripciones de la validación social y mediante ejemplos incluidos en la dimensión aplicada. Taylor et al (2019) describieron un ACA compasivo como una combinación de empatía y acción. Construyendo sobre las definiciones propuestas por otros en el campo, se define la compasión como el actuar con empatía para mejorar la calidad de vida de las personas a quienes servimos y sus familias, así como para prevenir o aliviar su sufrimiento actual o futuro. Un ACA compasivo está pendiente de la intersección entre procedimientos, resultados y metas, extendiéndose más allá de la validación social, al incorporar la humildad en su práctica. Un ACA compasivo sugiere que los practicantes no son los conductores del programa, pero son socios participantes, que, como todos los socios en el proceso, son tanto aprendices como maestros (Penney, Bateman, Veverka, Luna y Schwartz, 2023).

Así, podemos llegar a una definición comprensiva de lo que es el ACA: “El ACA es la ciencia en la que se aplican tácticas derivadas de los principios de la conducta sistemáticamente para mejorar conductas socialmente significativas y en las que, mediante la experimentación, se identifican las variables responsables del cambio conductual” (Cooper, Heron & Heward, 2020, p. 34).

LA PRÁCTICA

Desde que tuvo lugar la llamada *revolución conductista,* se incrementó extraordinariamente la investigación de laboratorio a partir de los principios del aprendizaje, con un fuerte énfasis en su aplicabilidad social. Se partía del supuesto general de que toda conducta -adaptada y desadaptada- se desarrolla según los mismos principios y por tanto es susceptible de modificación a través de procedimientos de intervención apoyados en los principios del aprendizaje. El fuerte desarrollo de las teorías del aprendizaje permitió una evolución tecnológica muy amplia. En las áreas de la salud y la enseñanza, especialmente, se produjo un auténtico protagonismo de la intervención psicológica, así como de las descripciones conductuales realizadas en una forma cada vez más precisa, lo que ha desarrollado una confianza creciente en los efectos positivos que éstas pueden producir.

En la década de los años 60, se llevó a cabo en Psicología una extensión de las técnicas y métodos desde el laboratorio hasta contextos reales, de carácter institucional (hospitales, escuelas especiales, cárceles, etc.) primero, y de carácter natural (escuelas, hogares, barrios...) después. Los ambientes reales ofrecen ventajas especiales para programar intervenciones conductuales, ya que permiten una acción directa sobre las conductas *in vivo* y, por consiguiente, obvian algunas de las dificultades de lograr una generalización posterior de los cambios obtenidos en una situación "artificial".

En menos de treinta años, las técnicas de intervención conductual se han desarrollado y diversificado de forma extraordinaria. Las principales características del Análisis Conductual Aplicado comprenden su interés por el cambio en la conducta manifiesta, sin prestar atención a los comportamientos encubiertos; la evaluación precisa de las conductas, su conceptualización de la conducta y del tratamiento desde el prisma de los principios operantes, la evaluación empírica de la eficacia de métodos y programas de intervención, que desembocó en la sustitución del psicodiagnóstico clásico por la evaluación conductual, y el interés por lograr cambios socialmente relevantes.

La aparición del *Journal of AppliedBehavior Analysis* (JABA) en 1968, favoreció el incremento en las aplicaciones operantes y significó la autonomía de esta nueva área de investigación, el análisis aplicado de la conducta, perfectamente delimitado en el artículo inicial de la revista (Baer, Wolf y Risley, 1968).

A lo largo de estos últimos años esta revista ha representado el frente de investigación del análisis conductual, ha tenido un gran impacto en muchas de las áreas de los servicios humanos y ha supuesto un gran avance en varias de ellas. Además, ha contribuido a una mejora de la sociedad y hacia esa meta continúa trabajando la revista. Esta tradición experimental se centra en el cambio de conductas de importancia social más que en los experimentos de laboratorio.

Actualmente JABA es distribuida por todo el mundo. El número de suscriptores de esta publicación ha superado al alcanzado por las revistas psicológicas de mayor tirada de USA. Es más, desde hace varios años se utiliza como libro de texto de métodos de investigación y aplicación en numerosas universidades americanas. Las otras revistas que publican magníficos materiales sobre ACA son Behavior Analysis in Practice (2011) y Behavior Analysis Research and Practice (2015), su consulta también resulta indispensable.

El ACA se ha aplicado con éxito en una gran cantidad de escenario, mismos que incluyen campos como el ámbito organizacional (Vega-Valero y Ruiz-Méndez), en el crimen y la delincuencia (Morris, 1987), en el deporte y el ejercicio (Martin 2015), en la educación (Cooper, 2001), en los problemas clínicos (Miltenberger, Fuqua y Woods, 1998), en la medicina conductual (Greenwald, Roose & Williams (2015), etc. Para consultar las áreas de aplicación exitosa del ACA, consultar el artículo de Heward y colaboradores (2022) donde menciona 350 dominios de conducta socialmente significativa.

En la siguiente Figura se describen los pasos de una intervención de ACA clásica.

Figura 1. Pasos en la aplicación del ACA

1. Seleccionar y definir la conducta meta (operacionalmente, significancia social, establecimiento del criterio para el cambio conductual)
2. Efectuar una asesoría conductual (registro observacional de la conducta, aplicación de cuestionarios, productos permanentes, análisis funcional)
3. Conducir la experimentación aplicada, que incluye los siguientes componentes.
    - Pregunta de investigación
    - Al menos un participante (sujeto)
    - Al menos una conducta (variable dependiente)
    - Al menos un escenario
    - Un sistema para medir la conducta confiablemente y analizar visualmente los datos
    - Al menos una intervención o tratamiento (variable independiente). Diseño experimental: reversible, multi elemento, criterio cambiante, línea base múltiple
    - Manipulación de la variable independiente para determinar sus efectos sobre la variable dependiente
    - Programar la generalización de los cambios aprendidos
    - Evaluar la validez social de la intervención
    - Elaborar el reporte de la intervención y publicarlo

Sin embargo, hay que recordar que "hacer ACA requiere de mucho más que aprender a administrar unos pocos procedimientos simples" (Heward, 2005, p. 322).

En el año 2023 Alejandro León y Varsovia Hernández publicaron un artículo sobre el estado del ACA en México, para lo que llevaron a efecto una investigación documental en la Revista Mexicana de Análisis de la Conducta (RMAC). Su metodología consistió de búsqueda en la base de datos Scopus, usando el gestor Publish o Perish, con los siguientes criterios: Periodo 2003 – 2023, filtrado de artículos (N=16) que cumplieron con los siguientes criterios:

datos de observación directa, diseños de caso único (AB y sus variantes), o evaluaciones basadas en relaciones funcionales. Los resultados fueron resumidos en los siguientes puntos:

- Las publicaciones de ACA en la RMAC han sido escasas de manera consistente. Tomándolas como referencia, es plausible sostener que el ACA en México ha sido exiguo.
- En promedio, el ACA tiene 0.71 artículos publicados por volumen y 0.35 por número. El Núm. 1 de 2023 carece de artículos de ACA.
- La mayoría de los artículos de ACA tienen mujeres como primeras autoras, contrastando con la RMAC en general.

Por lo que se concluye que se requieren iniciativas para fortalecer el ACA en México, desarrollando una comunidad de practicantes madura que documente tratamientos y evaluaciones en apego a los estándares internacionales del AC y de las intervenciones basadas en evidencia.

Aunque existen dos organizaciones de psicología conductual en México, la Sociedad Mexicana del Análisis de la Conducta (SMAC) y la Organización Mexicana de Practicantes del Análisis de la Conducta (OMPAC), es bien posible que se requiera de una tercera organización (ABA-México) que se encargue de capacitar, certificar y actualizar a los verdaderos practicantes del análisis conductual aplicado en el país.

Por ejemplo, para ser un 'verdadero' psicoanalista, se requiere, ser médico, ser psiquiatra, pertenecer a una asociación civil de psicoanalistas reconocida y ser psicoanalizado. En esta lógica, para ser un 'verdadero' analista conductual aplicado, se requeriría: 1) estudiar psicología, 2) tener un posgrado en análisis de la conducta, 3) tener una certificación ABA homologada, y 4) intervenir, investigar y reportar sus hallazgos.

Así que, para mejorar y aumentar la práctica del análisis conductual aplicado en México sería necesario y también deseable: 1) ofrecer a los jóvenes estudiantes de psicología

programas de formación profesional que incluyan conocimientos y habilidades de científicos de la conducta, no solo como opciones de posgrado (de las que debería haber más), sino desde la licenciatura, 2) contar con opciones de posgrado específicas para el estudio del ACA, 3) tener la oportunidad de certificarse como practicante del ACA en el país y, 4) incorporar, mediante acciones de divulgación y convenios específicos, al practicante del ACA en los espacios de oferta profesional, clínicos, educativos, organizacionales, deportivos, sociales y culturales.

Y así como mi General Zapata proclamó en el Plan de Ayala que "la tierra es de quien la trabaja", igualmente, sostengo que "el análisis de la conducta es de quien lo trabaja". Es decir, para ser un analista conductual aplicado, se necesita que uno practique el análisis conductual aplicado como una actividad profesional seria, científica, eficiente, humanista, honesta, humilde y en continuo desarrollo.

Quien se anuncie como analista conductual sin serlo, solo se trata de un charlatán más.

Referencias

Cooper, J.O. (2001) Applied Behavior Analysis in Education. Recuperado el 09-03-2015 de: https://www.researchgate.net/profile/John-Cooper/publication/233075693

Cooper, J.O., Heron, T.E., & Heward, W.L. (2020) Applied Behavior Analysis 3rd.Ed., Pearson

Fisher W. W., Groff R. A. y Roane H. S. (2011) Chapter 1 Applied Behavior Analysis: History, Philosophy, Principles, and Basic Methods. En: Fisher, Piazza & Roane: Handbook of Applied Behavior Analysis. Guilford Press

Greenwald, A., Roose, K. & Williams, L. (2015) Applied Behavior Analysis and Behavior Medicine:History of the Relationship and Opportunities for Renewed Collaboration. Behavior and Social Issues, 24, 23-38

Heward, W.L. (2005) Reasons applied behavior analysis is good for education and why those reasons have been insufficient. En: Heward et al (eds.) Focus on behavior analysis in education: Achievements, challenges, and opportunities. Prentice Hall

Heward, W.L., Critchfield, T.S., Reed, D.D., Detrich, R., Kimball, J.W. (2022) ABA from A

to Z: Behavior Science Applied to 350 Domains of Socially Significant Behavior. Perspectives on Behavior Science, 45:327–359

León, A. y Hernández-Eslava, V. (2023) El Análisis Conductual Aplicado en México: Breve radiografía a través de la Revista Mexicana del Análisis de la Conducta. OMPAC, Primer Congreso Internacional. Oaxaca, México, agosto del 2023

Martin J. (2015) Behavior Analysis in Sport and Exercise Psychology. Behavior Analysis Research and Practice, Vol.15, No. 2, 148-151

Miltenberger R.G., Fuqua R.W. y Woods, D.W. (1998) Applying Behavior Analysis to Clinical Problems: Review and Analysis of Habit Reversal. Journal of Applied Behavior Analysis, 31, 447-469

Morris E. K. (1987) Introductory Comments: Applied Behavior Analysis in Crime and Delincuency: Focus on Prevention. The Behavior Analyst, 10, 67-68

Penney, A.M., Bateman, K.J., Veverka, Y., Luna, A., y Schwartz, I.S. (2023) Compassion: The Eighth Dimension of Applied Behavior Analysis Behavior Analysis in Practice 2023 https://doi.org/10.1007/s40617-023-00888-9

Sos-Peña M. R., Carpintero H. y Tortosa, F. (1987) El Análisis Aplicado de la Conducta a través del "Journal of Applied Behavior Analysis" Revista de Historia de la Psicología, Vol. 8, Núm. 3, 209-236

Vega Valero C. Z. y Ruiz Méndez, D. Análisis Conductual Aplicado al Ámbito Organizacional. Recuperado del sitio ResearchGate.net publicación 349536584 el 06-02-2024